

Julián Gállego y Aragón

Wifredo RINCÓN GARCÍA

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

RESUMEN

A lo largo de su dilatada vida, Julián Gállego se consideró siempre aragonés, y mantuvo con su tierra natal un estrecho vínculo, tanto personal como profesional. Regresó en numerosas ocasiones a Zaragoza, ciudad en la que llevó a cabo numerosos cursos y conferencias, además de participar en distintas exposiciones, como la dedicada a Goya, que tuvo lugar, comisariada por él, en el año 1992. Fue este pintor, sin lugar a dudas, uno de los temas que más interesaron a Gállego, dedicándole nuestro autor numerosos y siempre interesantes trabajos. Hombre de gran cultura, escritor empedernido, se ocupó, desde la lejanía, de muchos temas de arte aragonés publicados en diferentes revistas y, particularmente, en el diario *Heraldo de Aragón*.

Palabras clave: Historiador del arte; Aragón; Goya.

Julián Gállego and Aragón

ABSTRACT

Throughout his long life, Julián Gállego always considered himself to be aragonese and maintained close ties with his native land, both personal and professional. He returned on many occasions to Zaragoza, where he taught numerous courses and delivered lectures, aside from participating in several exhibitions, such as the one devoted to Goya, which he curated in 1992. Without doubt, this painter was one of the themes of greatest interest to Gállego, who dedicated several and always interesting texts to him. A very learned man and tireless writer, even from a distance Don Julián wrote about many aspects of aragonese art, which were published in several magazines and particularly in the daily newspaper, *Heraldo de Aragón*.

Key words: Art Historian; Aragón; Goya.

SUMARIO: 1. Julián Gállego, aragonés. 2. Julián Gállego y José Camón Aznar. 3. Colaborador del *Heraldo de Aragón*. 4. El Patio de la Infanta, Julián Gállego, París y Zaragoza. 5. Intérprete de Goya. 6. Otros artistas y temas aragoneses. 7. El arte de la memoria. 8. Reconocimientos zaragozanos

Con la desaparición de nuestro querido amigo Julián Gállego –“hombre sabio, de una cultura inmensa, y un aragonés cordial”, como le definió a su fallecimiento el Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, don Ramón González de Amezúa¹–, perdimos a la vez al genio escritor, con su “genio”, por qué no decirlo, al amigo y al maestro. A mí nunca me dio Julián clases – si eso significa la relación reglada del mundo académico –, pero recibí de él muchas enseñanzas así como sabios consejos que nunca podré olvidar.

Conocí al profesor zaragozano – Julián Gállego se sintió a lo largo de toda su vida profundamente aragonés, consciente de todos nuestros defectos pero también

¹ Recogido en “Necrológicas” de *La Razón*, domingo 21 de mayo de 2006, p. 63.

de las virtudes de nuestra tierra y de nuestras gentes – al finalizar la década de los setenta del pasado siglo cuando viajó hasta su Zaragoza natal para impartir una conferencia – fascinante, provocadora, sugerente, como todas sus intervenciones – en el recién creado Museo e Instituto de Humanidades “Camón Aznar”, con el legado artístico y bibliográfico del también aragonés y zaragozano el profesor don José Camón Aznar. Julián ya había asistido – con otros muchos destacados intérpretes de nuestra historia del arte – a la inauguración del museo el día 30 de noviembre de 1979. Nuevamente regresará Gállego – y lo hará en otras ocasiones – al lugar donde se conservaba el legado de aquel a quién siempre admiró y llegó a considerar como maestro. No podemos olvidar la estrecha relación que entre ambos aragoneses se estableció muy pronto y las numerosas colaboraciones que Gállego, desde París, envió como “Crónica desde París” para la revista *Goya*, fundada por Camón Aznar en el seno de la madrileña fundación “Lázaro Galdiano” que dirigió desde su fundación y hasta su muerte en 1979. Yo me encontraba entre los asistentes a la conferencia, recién licenciado en Geografía e Historia en la Universidad – pero ya indefectiblemente orientado profesionalmente hacia la Historia del Arte – formando parte del equipo de investigación del Museo e Instituto de Humanidades “Camón Aznar”, entonces joven institución.

Pronto surgió la amistad –particularmente desde 1983 cuando trasladé mi residencia a Madrid– y los encuentros en numerosos foros y lugares. Recuerdo con enorme cariño nuestra coincidencia, a finales de los ochenta, en el Congreso organizado por la Asociación Internacional de Críticos de Arte en Lisboa, cuando tuvimos oportunidad de recorrer algunos de los más singulares lugares de la capital portuguesa. En nuestras largas conversaciones, Julián siempre tenía ocurrentes precisiones y apreciaciones, no exentas de la característica socarronería del espíritu aragonés que tan bien encarnaba el desaparecido profesor. ¿Cómo olvidar también las muchas horas que compartimos durante la celebración de las sucesivas Jornadas de Historia del Arte organizadas por el Departamento de Historia del Arte “Diego Velázquez” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas? Gállego participó en todas ellas hasta que la enfermedad hizo mella en él, privándonos así de su asistencia. Porque él, además de su intervención, de gran interés y siempre amena, asistía a la mayor parte de las sesiones sentados en las primeras filas, con sugerentes intervenciones, aunque en algunas ocasiones no dejara de desgranar algunas “cabezadas” que, en todo caso, vendrían a vivificar su esclarecida mente.

Julián Gállego, aragonés

Julián Gállego se sintió siempre profundamente aragonés. Su apellido, con acento en la “á”, como solía decir, también es el nombre de uno de los ríos –que consideraba era de su familia²– que atraviesan el territorio aragonés, desde los

² Así lo dice en GÁLLEGO, 1999, p. 51: “El Gállego, que era de mi familia”.

Pirineos oscenses, donde nace en el Col d'Aneu, al norte de Sallent de Gállego, a 2.200 metros de altura, en las proximidades del collado del Portalet (Valle de Tena), hasta desembocar, tras 215 kilómetros de recorrido en el río Ebro, aguas abajo, pero muy cerca de Zaragoza.

En esta ciudad nació Julián Gállego en un ya muy lejano día 7 de enero de 1919 y en ella –en ningún otro lugar podría ser–, en el Cementerio de Torrero, descansan sus cenizas trasladadas desde Madrid por sus familiares tras su fallecimiento en esta ciudad el día 19 de mayo de 2006, fecha de la que ahora se cumple el primer aniversario.

La relación de Julián con su ciudad natal fue siempre estrecha pues, además de los lazos familiares que siempre le mantuvieron unido a su tierra, también, y a lo largo de los años, una serie de compromisos profesionales le hicieron regresar a Zaragoza, ciudad en la que impartió cursos y conferencias y participó en numerosas exposiciones. Como testimonio de esta relación de Gállego y Zaragoza tenemos las numerosas referencias que aparecen a nuestra ciudad en su libro *Años de viaje*, publicado en Zaragoza por Mira Editores en 2001. En esta pequeña publicación se recogen, sucintamente, referencias a los viajes llevados a cabo por Julián a lo largo de casi medio siglo, como pone de manifiesto en el Prólogo: “Durante casi medio siglo, entre 1952 y 1997, he llevado una pequeña agenda de mis viajes por el ancho mundo, que me aventuro a publicar, por si fuera de algún interés o curiosidad para el lector”. Muy pocos son los años en los que no aparece un viaje a Zaragoza.

Julián Gállego y José Camón Aznar

A largo de varias décadas, una estrecha amistad unió a ambos polígrafos aragoneses y nos parece interesante transcribir en este trabajo un largo párrafo del texto publicado por Gállego en *Ínsula*, de 4 de octubre de 1979, algunos meses más tarde del fallecimiento de Camón que tuvo el 14 de mayo del mismo año, en el que se pone de manifiesto esta amistad. Titula el artículo “Laude a Camón”, y escribe: “Yo le conocí hace ya muchos años, cuando yo era muchacho y él catedrático en Zaragoza, desterrado de Madrid y sus cercanías, después de la guerra civil, por haber militado, antes de ella, en Salamanca, en el Partido Republicano de su admirado Unamuno. Estos antecedentes, que pueden explicar su fraternal amistad con el eterno excluido, Gaya Nuño, son desconocidos de quienes piensan en Camón como un figurón de un régimen fenecido. Desde aquella primera entrevista me sorprendió su cordialidad, la sencillez con que se entregaba al primer venido, sin ninguna pompa o circunstancia doctoral; recuerdo también su adoración por Picasso (personaje cuyo nombre, en aquellos años, estaba prohibido escribir), de quien conservaba, como una reliquia, a falta de una obra de arte, una dirección escrita en un sobre. No habían comenzado aún mis años de peregrinaje y me asomaba a la actividad artísticas en una modesta exposición de dibujos, entre los

que figuraban, por cierto, textos de Lorca y Miguel Hernández, ilustrados por mí, lo cual, por el momento, estaba muy lejos de ser lugar común de beatería oficial; Camón no vio el menor inconveniente en prologar el catálogo, como prologó tantos de todo el que se lo pedía y sin esperanzas de reciprocidad. Años después volví a verle en Madrid, donde ya era catedrático de la Central, pasado ya el periodo de cuarentena. Y en 1953 me sorprendió en París con el encargo de que yo fuera el corresponsal de la revista de arte que fundaba en Madrid, ese *Goya*, que, contra viento y marea, lleva apareciendo un cuarto de siglo, nunca vista longevidad en una publicación de ese estelio, y de la que han sido secretarios catedráticos y especialistas bien conocidos. Correspondí a ese encargo honroso con la mayor dedicación y desinterés, recibiendo siempre muestras de calurosa aprobación del director y, lo que es todavía más raro, gozando de una libertad absoluta, en mis críticas como en la elección de temas, sin que mis *Crónicas de París* se hayan visto jamás coaccionadas por las amistades o preferencias de Camón, que nunca se permitió ni aun insinuarme que le fuera grato o útil que me ocupase de un artista en vez de otro. Caso tan raro en nuestro país, fértil en capillitas de color y en intereses de familia política, que creo oportuno subrayarlo”³.

Colaborador del *Heraldo de Aragón*

Uno de los más importantes lazos que unieron a Julián Gállego con su tierra natal fue su asidua colaboración con el diario *Heraldo de Aragón*, fundado en Zaragoza en 1895. A la muerte de Gállego, el prestigioso periódico zaragozano, dedicaba dos páginas al extinto profesor, con textos debidos a la pluma de su actual director, el Dr. Guillermo Fatás Cabeza, y a el director de la sección de cultura Juan Domínguez Lasierra, además de otro texto de carácter editorial firmado por “Heraldo”. El primero de ellos, tituló su colaboración: “Hasta siempre Profesor”, definiéndole como “hombre brillante, cultísimo, buen dibujante, narrador fascinante –una faceta poco conocida: inolvidables sus preciosos cuentos históricos *Apócrifos españoles*, que no se reeditan–, viajero experto y articulista excepcional, dedicó mucha tinta a Zaragoza y la descubrió a sus propios habitantes... Estas líneas no son más que una expresión de vivo dolor por la ausencia definitiva de Julián, con el que no es posible saldar nuestra deuda”⁴.

El artículo del brillante periodista y escritor Juan Domínguez Lasierra, trata de hacer una aproximación –casi tarea imposible por su densidad– a las numerosas colaboraciones de Gállego publicadas en *Heraldo de Aragón*, titulado el artículo “Más de ochocientas lecciones Magistrales en HERALDO”, con un preciso subtítulo: “De «Una muestra del arte dramático japonés » (1954) a «Goya en el

³ Texto recogido en VV. AA.: *Homenaje a Camón Aznar*, Museo e Instituto “Camón Aznar” (Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja), Zaragoza, 1980, pp. 81-84, cit. p. 82.

⁴ *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 20 de mayo de 2006, p. 38.

mundo» (1996), Julián Gállego mantuvo la ligazón con su natal Zaragoza a través de estas páginas”.

A lo largo de cuatro décadas, la firma de Julián Gállego sería presencia habitual en las páginas del más antiguo diario aragonés y gran parte de sus artículos –muchos de ellos publicados en los extraordinarios con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Pilar el 12 de octubre–, fueron recogidos en tres libros publicados por la editorial Librería General, de Zaragoza, formando parte de la *Colección Aragón* (núms. 25, 31 y 39).

El primero de ellos, *En torno a Goya*, fue publicado en 1978, y de él nos ocuparemos cuando analicemos los estudios de Gállego sobre Goya. El segundo, que vio la luz un año más tarde, *Zaragoza en las Artes y en las Letras*, titulado así, como indica Domínguez Lasierra, por la sección del *Heraldo*, dirigida por Pascual Martín Triep, en la que se publicaron todos los artículos contenidos en el libro: el más antiguo de 12 de octubre de 1957 y el más moderno, del mismo día, pero dos décadas más tarde, de 1977. En la breve introducción, Gállego escribe que, con estos artículos, “en estos veinte años probé de remediar mi ausencia de Zaragoza, mi ciudad natal, desde París primero, desde Madrid más tarde, tratando temas que pudieran interesar a los zaragozanos, tanto en el pasado como en la actualidad, en la alabanza o la conmemoración como en la censura. Yo iba eligiendo, con la absoluta libertad que me daba el periódico... aquellos temas que la lejanía hacía parecer destacables. Hoy, recojo, entre ellos, unos cuantos relacionados con Zaragoza en las artes y en las letras”⁵.

Se transcriben los artículos en distintos bloques, reuniéndose en algunos de ellos un solo artículo y, en otros casos, varios artículos con una temática afín. Los títulos de estos apartados son: “Las torres de Zaragoza”, “La ciudad de los retablos”, “El patio de la Infanta ¿volverá a Zaragoza?”, “Velázquez en Zaragoza”, “Jusepe Martínez, pintor zaragozano del siglo XVII”, “La *Aparición de la Virgen a Santiago* de Nicolás Poussin”, “Zaragoza barroca”, “La Zaragoza de Ponz”, “La Zaragoza de hace un siglo, vista por dos franceses”, “Monumentos zaragozanos conmemorativos”, “Aspectos zaragozanos (miscelánea crítica)”, “Plazas de Zaragoza” y como conclusión “En busca de la Zaragoza perdida”.

El tercero de estos volúmenes fue titulado *Temas de cultura aragonesa*, indicando el autor, en la Introducción, a propósito de la temática “que muchos de estos trabajos se refieren al siglo XVII y enlazan con el llamado *siglo de oro*, con sus entradas triunfales, sus pícaros, sus bufones, sus inquisidores, sus capitanes arrepentidos, sus cronistas jesuíticos y sus comediantes a lo divino. Alguno corresponde a la Edad Media, cuando Aragón logra un alto nivel cultural entre los pueblos peninsulares. Otros más, a ese siglo XIX, el de Bécquer y Mor de Fuentes, ávido de universalidad, pero enamorado de la tradición local”. Y concluye la

⁵ GÁLLEGO, 1979, p. 9.

Introducción escribiendo: “He tratado de no aburrir sin caer en lo frívolo. Que me sea contado, si lo he conseguido”⁶.

Los capítulos en los que Gállego agrupa los artículos son los siguientes: “Mini-turismo aragonés”; “Por los caminos del románico oscense”; “Huesca, ciudad artística”; “Pícaros en Zaragoza”; “Recibimientos zaragozanos”; “Bufones de Zaragoza”; “Baltasar-carlos, príncipe de Aragón”; “El ermitaño del Moncayo”; “Aragón en las *Cartas de Jesuitas*”; “Un periodista aragonés del siglo XVII”; “Un aragonés en París” y “Bécquer en Aragón”.

Y a propósito de los artículos en prensa, Julián Gállego escribirá en la Introducción de su libro *En torno a Goya*: “Son los artículos de periódico, y más aún los de diario, como plantas cortadas, que el comentarista entresaca de la actualidad y que se marchitan y mueren con ella. Alguna oportunidad tendrán de sobrevivir aquellos que tratan de temas literarios o artísticos no impuestos por la tiranía de la novedad y la noticia; al apartarse del tiempo, asesino desde su nacimiento, pueden tener esperanzas de que no los arrastre en su caída”⁷. Sus artículos han quedado recogidos en los dos libros mencionados y por muchos amantes de las “cosas zaragozanas”. Yo mismo conservo numerosos artículos de Julián, recortados del *Heraldo de Aragón* durante mi adolescencia, muchos años antes de conocer a su autor, al que siempre profesé –y profesaré–, un gran respeto, cariño y admiración.

El Patio de la Infanta, Julián Gállego, París y Zaragoza

No queremos dejar de destacar una de las aportaciones –que consideramos más importantes– de las muchas que hizo a su tierra el desaparecido historiador. El día 12 de octubre de 1957 en el extraordinario publicado por el *Heraldo de Aragón* con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Pilar, el día grande de Zaragoza –indudablemente el día record de ventas del periódico, que muchos zaragozanos conservan como recuerdo, por los interesantes artículos que siempre ha recogido– aparecía un artículo escrito por encargo del *Heraldo* y firmado por Julián Gállego titulado “El Patio de la Infanta, ¿volverá a Zaragoza?”, con los siguientes subtítulos: “M. Chauvierre, su actual propietario, admitiría con toda simpatía la idea de su regreso a España. La historia del patio desde que M. Schutz se lo llevó de Zaragoza para que fuera marco esplendido de su galería de antigüedades. Eva Duarte de Perón intentó comprarlo para el Museo de Arte Hispanoamericano de Buenos Aires”.

La repercusión de este largo e interesante artículo en los medios culturales de Zaragoza debió ser muy importante. En él precisaba Gállego la historia de la Casa

⁶ GÁLLEGO, 1979 (2), p. 7.

⁷ GÁLLEGO, 1978, p. 7

de la Infanta y de su famoso patio⁸, vendido en 1903 a monsieur Fernand Schutz e instalado en 1907 en el número 25 del Quai Voltaire de París, donde Julián Gállego lo “descubrió”. El mismo Gállego nos lo cuenta: “A poco de llegar a París, paseando por la orilla del Sena una de estas tardes de octubre en que el sol acumula pan de oro sobre las hojas de los árboles hasta que el peso las desgaja, me encontré de pronto con el Patio de la casa de Zaporta. No fue puro azar pues sabía su emplazamiento aproximado; pero nunca hasta entonces había dado con él. En París, a pesar de las fiestas que, como luego veremos, se han celebrado en su recinto, es escasamente conocido. Por lo demás está en un almacén de antigüedades, al fondo de un patio de luces que en tiempos fue caballerizas. La propietaria de la tienda me recibió amablemente. Era una señora de unos ochenta años, cuyo marido, famoso anticuario de París allá por el novecientos, había comprado el Patio en Zaragoza. De sus palabras se traslucía a la vez el orgullo de poseer este tesoro y el deseo de desprenderse de él, por los gastos que le ocasionaba la conservación de ese capital muerto... Salí del Patio y de la tienda acariciando la idea de que esta obra maestra volviera a su primer emplazamiento. Se me iban ocurriendo diferentes medios: ya la intervención de la Dirección de Bellas Artes, aunque por desgracia es sabido que no anda muy sobrada para conservar los monumentos que aun tiene y menos para rescatar los que se le han ido; ya la de la Diputación zaragozana, no más rica que la anterior aunque sí más directamente interesada en la reparación de este baldón de nuestra provincia; o el rasgo generoso de alguna entidad del tipo de la que ocupa el solar que antaño fue de Zaragoza [se refiere a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja –hoy Ibercaja–]; el de algún particular, aunque no sean por Aragón abundantes los Mecenas desde los tiempos de Zaporta o Lastanosa; en fin como más viable, como más simpático, el esfuerzo común de los zaragozanos amantes de su patria, que en sus aportaciones a una suscripción pública podrían patentizar ese afecto y librarse del remordimiento de haber dejado destruir tantos edificios que daban a nuestra ciudad una fisonomía particular, hoy perdida. Nunca he dejado de pensar en esta posibilidad. Por eso, hace unas semanas, al escribir desde Londres sobre la Torre Nueva [magnífica torre mudéjar del siglo XVI que cayó bajo la piqueta municipal en 1892] se me escapó una alusión amarga a la persistencia del exilio del Patio de la casa de Zaporta”.

Encargado el artículo por el *Heraldo*, volvió Julián “al patio desterrado para contar a los lectores lo que allí había visto y oído”, haciendo una brillante narración de la historia de la casa y el patio desde su construcción hasta su instalación –por entonces podría parecer definitiva– en el mencionado número 25 del Quai Voltaire, en uno de los “más bellos lugares de París”, y haciendo también una precisa descripción del artístico patio que califica como el “más bello de los patios aragones”, como “un encaje puesto en pie”.

⁸ El arquitecto Luis de la FIGUERA Y LEZCANO, se ocupó de este edificio en su trabajo *La Casa de Zaporta o de la Infanta*, leído como discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza el día 10 de noviembre de 1912 y publicado en 1914.

Julián se entrevistó con el entonces propietario Monsieur Marc Chauvierre, hijo de la señora que años antes había acogido a nuestro autor en el seno del patio aragonés, fallecida en 1956. Éste le narró las circunstancias de la compra por Monsieur Schutz y la “vida parisiense” del patio artístico patio que en aquellos momentos se guardaba en el interior de la galería entonces bautizada “Patio de la Maison de l’Infante”, preguntándole el aragonés al finalizar el agradable encuentro: “Entonces, ¿usted sí que estaría dispuesto a separarse del Patio de la Infanta?”. El comerciante parisino no dudó en afirmar: “Puede usted creer que admitiría con toda simpatía la idea de su regreso a España”. Y acaba Julián Gállego su artículo con estas palabras: “Y tras esta frase que deja el camino abierto a toda clase de esperanzas y negociaciones, me despido del anticuario y, de paso, de este Patio zaragozano que, por un instante y con los ojos de la fe me ha parecido ver brillando al sol de la ciudad que nunca debió dejarlo salir”⁹.

En la Introducción del libro ya citado, *Zaragoza en las Artes y en las Letras*, en la que se incluyó este interesante artículo que hemos analizado, hace referencia a la fortuna de los artículos publicados en el diario e incluidos en el volumen, destacando que “algunos fueron, al parecer, leídos y motivaron el remedio de lo que yo temía o cuando menos contribuyeron a lo que hoy llamamos una mentalización pública para la solución. Tales son, por ejemplo, los dedicados al Patio de la Infanta, entonces exiliado en París y poco después reintegrado a su origen...”. Efectivamente, el patio fue “repatriado” un año después de la aparición del artículo de Gállego e instalado, algún tiempo mas tarde, en la nueva sede de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, institución que lo había adquirido¹⁰.

Intérprete de Goya

Julián Gállego fue, sin lugar a dudas, uno de los historiadores que mejor han entendido a Francisco de Goya. Pero no solamente al Goya pintor, sino también, al ser humano, a ese joven aragonés que, con su arte, si no sorprendió en su momento, aunque gustó –pensemos la admiración que le tuvo el rey Carlos IV, que le hizo primer pintor de cámara– hoy es reconocido como uno de los genios de la humanidad y un adelantado “de la modernidad”.

Cuando en 1978 Gállego publica su libro *En torno a Goya*, en el que se recogen una serie de artículos sobre la figura del pintor, escribe en la Introducción del libro lo siguiente: “Entre estos temas, sale a relucir más que otro cualquiera el de Francisco de Goya. Es aragonés que uno se va topando por todos los rincones

⁹ Hemos utilizado la transcripción de este artículo publicada en GÁLLEGO, 1979, pp. 25-33.

¹⁰ A los interesados en esta singular obra les remitimos a la publicación de ROYO SINUÉS, José María; BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio; PÉREZ SÁEZ, Micaela; SEBASTIÁN, Santiago; FATÁS, Guillermo y RÍOS, Teodoro: *El Patio de la Infanta*, CAZAR, Zaragoza, 1985. No hemos encontrado en los artículos que componen este libro ninguna referencia al artículo de Julián Gállego.

del mundo. La conmemoración del ciento cincuenta aniversario de su muerte, en Burdeos, el 16 de abril de 1828, me ha parecido razón suficiente para justificar esta primera antología de mis artículos, centrándola en torno a Goya. En aras de una construcción lógica del libro, agrupado en ocho capítulos coherentes, se ha sacrificado la cronología de cada artículo...¹¹.

Los artículos que incluye Gállego en el libro van desde el año 1957, “Goya y la envidia”, hasta el mismo 1978, “Goya escritor” y como el mismo autor destaca en la Introducción, están agrupados en ocho capítulos que titula: “Goya y Aragón”, “Goya en Madrid”, “Goya en Francia”, “Goya en Italia”, “Goya en Inglaterra”, “Goya en el Museo de Budapest”, “Goya en Estados Unidos” y “El estilo de Goya”. Con posterioridad a la publicación de este libro, Gállego publicó en *Heraldo* otros muchos artículos sobre Goya, destacando entre ellos: “Goya en el Banco de España” (1982); “Goya en Madrid” (1983), a propósito de las colecciones madrileñas que conservan cuadros del aragonés; “Goya en la Villa Favorita” (1984); “Goya vuelve a París (1987); “Goya en Venecia” (1989); “Goya. Retrato de señora con mantilla” (1991), con motivo de la adquisición de este cuadro por el Gobierno de Aragón, en la actualidad en el Museo de Zaragoza; “Goya y Bayeu, hermanos políticos” (1995); “Goya en el mundo” (1996) y “Goya en Italia” (1994).

El primer trabajo conocido de Gállego, en el que se aproxima a la figura de Goya, apareció en el *Seminario de Arte Aragonés* (VII-IX, 1957), titulado “Presencia de Goya en los dibujos de Delacroix”, y comienza en este mismo año la publicación de artículos sobre Goya en *Heraldo de Aragón*, que, como hemos visto, se dilatará hasta 1996. También colaborará asiduamente, por lo menos desde 1963, con temas goyescos, en la revista *Goya*, además de otros artículos que, con su firma, aparecen desde 1966 en *El Noticiero Universal*, de Barcelona y en otras publicaciones periódicas como *Revista de Occidente*, *Ínsula*, o la ya mencionada *Seminario de Arte Aragonés*.

Por lo que respecta a libros de su autoría –y aunque no es nuestro propósito hacer un estudio exhaustivo de las importantes aportaciones hechas por Julián Gállego a la historiografía goyesca, que son abundantes y novedosas, pues no es el propósito de este trabajo–, debemos mencionar en primer lugar el titulado *Las pinturas de Goya en la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza*, editado por la Mutua de Accidentes (Zaragoza, 1975) y el no menos interesante sobre los *Autorretratos de Goya*, Caja Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (Zaragoza, 1978 y 2ª edición, Zaragoza, 1990), sin olvidar *Las Majas de Goya*, Alianza (Madrid, 1982) y *Goya y la caza*, Ediciones El Viso (Madrid, 1985). También participó con sus escritos en otros libros de autoría compartida, debiendo mencionar, entre ellos su trabajo “Goya y la pintura aragonesa”, en el *Libro de Aragón*, Edición de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (Zaragoza, 1976); “La France et Goya”, en *El Madrid que vivió Goya*, edición especial de la *La Gaceta del Museo Municipal*, con

¹¹ GÁLLEGO, 1978, pp. 7-8.

motivo de la exposición celebrada en Burdeos entre el 8 y el 28 de febrero de 1982 (Madrid, 1982); “Los retratos de Goya”, en el catálogo de la exposición *Goya en las colecciones madrileñas*, Museo del Prado (Madrid, 1983); “Goya, peintre de la vie” y “Portraits de Goya”, en *Goya*, catálogo de la Exposición, Europalia 85, España, Musées Royaux des Beaux-Arts de Belgique (Bruxelles, 1985); “Goya o l’invitato imprevisto”, en *Goya nelle collezioni private di Spagna*, Catálogo de la muestra, Villa Favorita (Lugano, 1986); “Algunos aspectos de Goya dibujante”, *Goya, nuevas visiones, Homenaje a Enrique Lafuente Ferrari*, Amigos del Museo del Prado (Madrid, 1987); “Carlos III y Goya”, *El Arte en Tiempo de Carlos III*, Jornadas de Historia del Arte del CSIC, (Madrid, 1989); “Goya a Venezia”, *Goya, 1746- 1828*, Venezia (Venezia, 1989); “Von Velázquez zu Goya”, “De Velázquez a Goya”, en *Goya und Velázquez. Das königliche portrait. Goya y Velázquez. El retrato real*, Städtische Galerie im Städelschen Kunstinstitut, Frankfurt am Main (1991); “Los grabados de Goya”, *Goya*, Editorial Electa-Ayuntamiento de Zaragoza (Madrid, 1992); “Goya y el neoclasicismo”, en *Jornadas en torno al estado de la cuestión de los estudios sobre Goya*, (Madrid, 1993); “Goya vuelve a Zaragoza”, en *Goya*, Catálogo de la exposición, Palacio de la Lonja, Museo Pablo Gargallo y Torreón Fortea, Zaragoza (Zaragoza, 1992); “Un inédito de Los Caprichos”, en *Goya 250 años después*, Actas del Congreso Internacional celebrado en el Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella (Madrid, 1996) y “Francisco de Goya: El genio y el capricho” (Zaragoza, 1997) con su intervención en el curso *Francisco de Goya y Lucientes. Su obra y su tiempo*, organizado por la Institución “Fernando el Católico” y celebrado en febrero de 1996. No podemos olvidar su interesante texto sobre los bocetos de Goya del templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza en el libro editado junto con el archivero del Cabildo, Tomás Domingo, *Los bocetos y las pinturas murales del Pilar*, Colección Mariano de Pano, Caja de Ahorros de la Inmaculada (Zaragoza, 1987).

Julián Gállego participó como miembro del Comité Científico en distintas exposiciones que tuvieron a Goya como especial protagonista, y recordaremos entre ellas la celebrada en Venecia, en 1989, o la que tuvo lugar en Zaragoza, en 1996, titulada *Realidad e Imagen Goya 1746-1828*, con motivo de la celebración del 250 aniversario del nacimiento de Goya. También comisarió la importante muestra que entre los días 18 de junio y 18 de octubre de 1992 tuvo lugar en Zaragoza, exponiéndose en La Lonja la obra pictórica y en el Museo Pablo Gargallo y en el Torreón Fortea los grabados. En el catálogo, la entonces Teniente de Alcalde del Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Zaragoza hacía constar lo siguiente: “De la mano del prestigioso académico e Historiador del Arte, Julián Gállego, comisario de la muestra, se ha conseguido una inédita selección de pinturas, piezas originales y de incuestionable significado artístico, que cubren el universo creador del pintor de Fuendetodos”¹².

¹² *Goya*, Catálogo de la exposición, Zaragoza, 1992, p. 9.

El día 8 de abril de 2003, en el homenaje que se rindió a Julián Gállego en el Museo del Prado, con motivo de la entrega del Premio Fundación Amigos del Museo del Prado, creado ese mismo año, y del diploma que le acreditaba como Patrono de Honor del Museo del Prado, con la intervención de don Miguel Zugaza Miranda, Director del Museo Nacional del Prado, don José Enrique Rodríguez Furriel, Delegado de Ibercaja en Madrid, entidad patrocinadora del acto; Francisco Calvo Serraller, Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando y don Carlos Zurita, Duque de Soria y Presidente de la Fundación Amigos del Museo del Prado, se hizo entrega a todos los asistentes de un inédito de Gállego titulado *Goya descubriendo a Velázquez*, escrito en octubre de 2000, en el que a modo de diálogo, en un encuentro imaginario, en Roma, entre los dos grandes pintores, en el que se pone de manifiesto la admiración que Goya sintió hacia la pintura velazqueña¹³.

En resumen, como se pone de manifiesto por la líneas que preceden, toda una vida dedicada al estudio del genial pintor aragonés que fue Francisco de Goya y Lucientes.

Otros artistas y temas aragoneses

Aunque no podemos pretender, en ningún caso, ser exhaustivos en este trabajo, sí que nos interesa poner de manifiesto algunos de los artistas aragoneses que motivaron a Julián Gállego y sobre los que escribió algunas de las más bellas páginas que se les ha dedicado. En 1950, llevó a cabo la edición de los *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, obra del pintor y tratadista aragonés Jusepe Nicolás Martínez y Lurbez (Zaragoza, 1600-1682), publicada por Selecciones Bibliófilas, de Barcelona, obra que editó nuevamente en la editorial Akal, de Madrid, en 1988.

También hay que recordar el trabajo dedicado a la obra del escultor aragonés Pablo Serrano (1908-1985), sobre el que Gállego publicó en 1971 un interesante y sugerente texto en el catálogo de la exposición, a cargo de la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Educación y Ciencia, dentro de la serie *Artistas Españoles Contemporáneos, Escultores*, correspondiéndole el número 8.

Por último, y solamente a modo de ejemplo, recordaremos la conferencia titulada “La Hermandad Pictórica y las Nuevas Tendencias de la Pintura Figurativa”, dictada por Julián Gállego en la Galería S'Art de Huesca, en noviembre de 1982, en la que tras analizar la situación de la pintura figurativa con relación a los diversos movimientos plásticos del siglo XX, destacó la importancia de este grupo aragonés, formado por los hermanos Pascual Rodrigo, Ángel

¹³ Los textos de las intervenciones de Zurita, Zugaza y Calvo Serraller se publicaron en una pequeño libro, en español e inglés, a cargo de Ibercaja.

(Mallén, 1951) y Vicente (Zaragoza, 1955) a los que inscribe en una especie de "nuevo simbolismo" con referencias a la vez orientales y occidentales.

El arte de la memoria

En noviembre de 1999, el Ayuntamiento de Zaragoza, a través de su Servicio de Cultura, del Área de Cultura, Acción Social y Juventud, uno de los últimos libros¹⁴ de Julián Gállego en Aragón: *El arte de la memoria*, o lo que es lo mismo, sus Memorias. Se trata de un grueso volumen, de 255 páginas –prologado por César Pérez Gracia con un denso texto que titula “Semblanza de un ilustrado de Zaragoza”–, en el que Julián Gállego vierte, de forma ordenada, muchos de sus recuerdos. El libro se articula en tres bloques. El primero de ellos se titula “Siluetas. Zaragoza antes de la guerra civil”, según consta al final de la silueta 50, fueron escritas en “Granada, agosto de 1996-97”. Sus intenciones, al escribirlas estas “siluetas”, se pondrán de manifiesto en la “Silueta 0, Proemio”: “En las páginas que siguen he intentado evocar al niño que fui, mediante las luces, largas, casi incomprensibles, que se deslizan por el techo de mi memoria, jamás sabré por qué. Esa sesión de un cinematógrafo rudimentario no ha terminado de encantarme”¹⁵. El mismo título de esta primera parte nos da idea de su contenido. “Silueta” es, según el Diccionario de la Real Academia Española, un dibujo sacado siguiendo los contornos de la sombra de un objeto. Julián dibuja estas siluetas siguiendo los contornos de su memoria. Y así, en el medio centenar de siluetas, va dibujando los recuerdos de su vida zaragozana, desde sus primeros años de vida, su primera fotografía; las propuestas de sus compañeros de “hacer pimienta” o novillos a las aulas de los Hermanos Maristas, el Colegio del El Pilar, en el que cursó sus primeros estudios y donde era “el más tímido y aplicado recién admitido”; su casa natal en la calle Mayor número 47; la casa que habitó después, con su familia, en el número 17 de la calle Argensola; el “Belén” que montaba con su hermana mayor, Isabel; los festejos zaragozanos, a propósito de las Heroínas de los Sitios; Zaragoza goyesco, “y no goyesca, porque aunque termine por a, Zaragoza es una ciudad masculina”; los santos patronos, los de la ciudad, con sus tradiciones, y también el suyo, al final se quedará con San Julián, “obispo de Toledo”; su primera comunión en la iglesia de San Carlos Borromeo, antiguo colegio de los Jesuitas; el primer viaje a Sarsamarcuello, lugar de origen de su padre y la excursión a San Juan de la Peña con sus compañeros y compañeras organizada por el instituto de 2ª enseñanza *Goya*, al que yo asistía, en compañía de

¹⁴ No vamos a ocuparnos en este trabajo de la que consideramos la última publicación aragonesa de Julián Gállego, el libro *De Velázquez a Picasso*, número 11 de la Biblioteca Aragonesa de Cultura, de la Institución Fernando el Católico, dirigida por Eloy Fernández Clemente y publicada por Ibercaja, Obra Social y Cultural con la colaboración de Gobierno de Aragón, Instituto de Estudios Altoaragoneses e Instituto de Estudios Turoleses, Zaragoza, 2002. Se incluyó el artículo “Goya en el Pabellón de Marsan”, publicado con anterioridad en la revista *Goya*, núm. 54, Madrid, mayo-junio, 1963, pp. 365-375.

¹⁵ GÁLLEGO, 1999, p. 23.

otros alumnos y alumnas (era instituto mixto, de tiempos de la república, instalado en el confiscado colegio de los Jesuítas); también el Instituto Miguel Servet, ubicado en las dependencias de la antigua Universidad de la Plaza de la Magdalena; el advenimiento de la República, su padre “era de ideas republicanas, del partido de un prohombre liberal a quien la ciudad dedicó un pomposo mausoleo con su efigie y Partenón enano, no en pleno cementerio, sino en un saliente o península de manera que estuviera sin estar (se refiere a Joaquín Costa) o el recuerdo a los tres ríos de su niñez zaragozana, el Ebro, el Gállego, que como ya hemos dicho el consideraba “que era de mi familia” y el (o) la Huerva, afluente del Ebro por la derecha, que le entusiasmo, diciendo a propósito de este río “que llegué a fabricar (texto e ilustraciones) un folletito turístico dedicado al río Huerva, homenaje que no salió de mis escritorios”¹⁶.

También recordará Julián el Canal Imperial y las acequias de Zaragoza y dedicará una de las siluetas, la 21, a los singulares edificios que se levantan en la actual calle de Miguel Servet: el Matadero, la Estación de Utrillas y el palacio que el llama de la Reina Haga y que conoce popularmente como de Larreinaga o Larrinaga. Las fuentes de Pignatelli y de la Caña, son también objeto de sus memorias, a las que sigue el recuerdo para algunos de sus compañeros de Instituto o para los amigos y amigas “en torno al piano”, Manolita, Matilde y Carmen, “a las que debo mi educación musical”. El Paseo de la Independencia y los porches y los monumentos conmemorativos de principios del siglo XX merecen también la referencia de Julián, al igual que los dos casinos, el Casino Principal y el Casino Mercantil; los danzantes de las Tenerías; el Rincón de Goya; la iglesia de San Ildefonso y su monumental entorno; las celebraciones de Domingo de Ramos, el Monumento eucarístico del Jueves Santo en el templo catedralicio de La Seo, donde se colocaban los ricos tapices del Cabildo Metropolitano, que todavía pudimos conocer dedicados a este fin, las del Viernes Santo y “El Gozo Pascual”.

Igualmente tiene recuerdos Gállego para el Cine Doré, luego Cine Dorado y el Iris Park, con sus funciones dominicales matutinas; las librerías zaragozanas, de nuevo y de viejo; para la Gramática y la Aritmética, “las dos grandes disciplinas para menores que profesaban los Hermanos Maristas”¹⁷, asignaturas sobre las que escribe y recuerda: “La Gramática se me daba bien, porque iba amenizada con fábulas e historias... nunca me parecieron terribles enemigas la ortografía ni las conjunciones, ya hasta llegaba a saber de corrido las preposiciones... La Aritmética siempre fue una ciencia austera y quisquillosa, pero tampoco se me daba mal, aunque me aburriese. Otra cosa era la Geometría, que permitía dibujar triángulos y circunferencias, pese a lo maltratado de los pupitres individuales, sobre cuya tapa había grabadas o escritas numerosas iniciales y nombres...”¹⁸. Incendios y sortilegios; la Plaza del Pilar; las Ferias; el circo Krone; la petición de mano de su hermana Isabel y sus domicilios; las torres mudéjares; la noche de Reyes; la

¹⁶ GÁLLEGO, 1999, p. 53.

¹⁷ GÁLLEGO, 1999, p. 89.

¹⁸ GÁLLEGO, 1999, p. 89.

Escuela de Fatás y para concluir, las siluetas, la Guerra Civil, con lo que concluye Julián: “Y así se acabó mi infancia, y tantas vidas se esfumaron”¹⁹. Contaba entonces 17 años y algunos meses.

El segundo bloque lleva por título “Villa Pimpinela”, fue escrito en marzo de 1998, durante la Semana Santa y corregido un año más tarde. Julián llamará Villa Pimpinela a la “residencia de mayores” donde residió durante cuatro, recuperándose del grave quebranto de sus piernas y conviviendo con su hermano José, antes de regresar a su casa de la calle Melchor Fernández Almagro, en el barrio de El Pilar. En esta ocasión, a los recuerdos de su niñez y primera juventud, que dieron forma a sus siluetas, extenderá Julián sus primeros viajes a Madrid, sus estancias en Sevilla y en Barcelona, su larga permanencia en París, hasta 1970 y su regreso definitivo a Madrid. Volverá después a la realidad de su vida en la residencia, que describe con sutil realismo.

Concluye Julián este libro de Memorias con una tercera parte titulada, como el libro, “El arte de la Memoria”, donde se recojen una serie de artículos publicados, con este título, en la revista dominical de *La Razón*, entre noviembre de 1998 y mayo de 1999, de diversa temática. Solamente uno, “Isabel de papel” tiene connotaciones aragonesas. Está dedicado a su hermana mayor, con algunas otras referencias familiares y zaragozanas.

Reconocimientos zaragozanos

Tradicionalmente se ha dicho de Zaragoza –también lo hemos encontrado referido a España– que es “una madre amorosa para los foráneos y una madrastra para sus hijos”. Y éste adagio se cumplió, una vez, con Julián Gállego, pues fueron muy escasos los reconocimientos que recibió de su tierra, recordando aquí como el Ayuntamiento de Zaragoza le concedió en 1996 la Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza y en este mismo año recibió del Gobierno de Aragón la Medalla de Aragón al mérito profesional²⁰. También el Ayuntamiento de Zaragoza inauguró una calle con el nombre de Julián Gállego, en una zona de nueva expansión de la ciudad, cerca de la Academia General Militar. Igualmente debemos dejar constancia que la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza le había nombrado Académico de Honor el día 6 de abril de 1989.

¹⁹ GÁLLEGO, 1999, p. 89.

²⁰ No hemos podido documentar ninguna de estas dos concesiones.